



La Santa Sede

***PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
ANTES DEL REZO DEL SANTO ROSARIO EN COMUNIÓN CON LOS FIELES PRESENTES
EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE EN MÉXICO***

*Aula de las Bendiciones, El Vaticano
Sábado 5 de mayo de 1990*

Amadísimos hermanos y hermanas:

Vamos ahora a recitar el Santo Rosario en este primer sábado del mes de Mayo, dedicado especialmente a la Santísima Virgen. Con la Radio Vaticana está conectada hoy la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en México, donde numerosos fieles podrán unirse a nuestra oración mariana, precisamente en vísperas de mi segunda visita pastoral a esa amada Nación.

Pocas horas faltan para que de nuevo pueda pisar esa noble tierra, meta de mi primer viaje apostólico, y que me permitirá arrodillarme una vez más a los pies de la Virgen Guadalupana.

Esta tarde me acompaña un numeroso grupo de mexicanos, entre los cuales están los alumnos del Pontificio Colegio Mexicano y los Legionarios de Cristo. A todos invito a rezar por el pueblo de México, especialmente por los que sufren y los más necesitados, al mismo tiempo que envío desde aquí mi afectuoso saludo y abrazo en el Señor.

Pidamos a Nuestra Señora de Guadalupe que guíe siempre los pasos de este Papa Peregrino por los caminos del mundo, y que todas las comunidades eclesiales de México vivan ese nuevo encuentro con el Sucesor de Pedro, abiertas a la llamada de la nueva evangelización.